

CAPITULO II

CONTEXTO: LAS VIDAS DE LAS LESBIANAS EN COSTA RICA.

*Escrito por CIPAC/DDHH
Editado por IGLHRC*

INTRODUCCION

Costa Rica posee un marco jurídico extenso, muy extenso, quizás uno de los más amplios del área centroamericana. Sin embargo, la ley no lo es todo, una legislación no garantiza ningún derecho, no protege mentes ni cuerpos si no es ampliamente complementada con instrumentos y herramientas de vigilancia, castigo y registro.

Nuestro tema central es la relación entre la ley y la vida, entre los códigos y disposiciones y el impacto que ellas ejercen en la vida real. Comenzaremos, entonces, con las vidas que esas leyes intentan controlar y cambiar, con la pregunta de qué significa se lesbiana en Costa Rica hoy.

A. ¿Quienes y como son las lesbianas en Costa Rica?

Detengámonos por un momento y reflexionemos no solo acerca de la terminología legal sino del repertorio lingüístico en sí mismo y las limitaciones a que este se enfrenta cuando intenta describir la vida. Todas las palabras a través de las cuales interpretamos la sexualidad son prismas. Son herramientas muy valiosas, pero que pueden tanto encubrir como revelar los fenómenos a que aluden. Y todas ellas, sin excepción, son palabras que están sujetas a discusión. En este informe utilizamos “*orientación sexual*” para referirnos al camino que toma la capacidad que tiene una persona para sentirse atraída por otra/s física y emocionalmente. Es un término con marca de género, porque el criterio que se emplea para definir las diferentes orientaciones sexuales se basa en el sexo de la persona (o las personas) hacia quien/es alguien se siente atraída o atraído: su mismo sexo, otro, ambas posibilidades. Es importante señalar aquí que al darle prioridad al *sexo del objeto elegido* por sobre (por ejemplo) *el rol* que la persona desempeña en la fantasía o en el acto sexual, el término resultante impone un modo particular de clasificación de la experiencia sexual que puede diferir de las conceptualizaciones implícitas a dicha experiencia para muchas personas y en diferentes culturas.

Utilizamos “*lesbianas*” para referirnos a las mujeres cuya capacidad de sentir atracción física y emocional se dirige principalmente hacia personas de su mismo sexo, es decir, hacia otras mujeres. Pero aquí también se plantean dificultades. Esta definición “interna” ignora el hecho de que el conocimiento acerca de esa capacidad y su dirección, de esa “orientación”, nunca puede ser absoluto y fijo, sino que se trata de algo que fluye – tanto para quien observa de manera “objetiva” como para la propia mujer. Para quien observa, la vida interior de otro ser humano permanece siempre envuelta en una opacidad que resiste a lo intersubjetivo; en el caso de la propia mujer, siempre hay velos que impiden la transparencia ideal e imposible del autoconocimiento perfecto.

Así, mientras que la identidad lesbiana tiene su base en el hecho íntimo del deseo, la “lesbiana” sólo puede surgir como producto de la interacción social. Por un lado, la fuerza del estigma y por otro la de la afirmación positiva de sí misma se unen para crear identidad, comunidad, y “estilos de vida” lésbicos. Es sólo mediante este proceso, por el que las lesbianas “se dan a conocer” y son factibles de ser pensadas como tales por la sociedad, que también se hacen visibles ante la ley y se convierten en sujetos de ella.

Las formas de asumir su lesbianismo y darle forma a sus vidas, así como lo que para cada una significa ser “lesbiana”, son muy diversos. Analizar o describir el estilo de vida lésbico en cualquier parte del mundo es una labor difícil y en algunos sentidos, peligrosa, ya que puede dar lugar a simplificaciones y generalizaciones peligrosas. No hay un patrón definido o un tipo único, como no lo hay tampoco para la población heterosexual. Algunas permanecen dentro del “closet” toda su vida, ocultando sus deseos a casi todas las personas que las rodean, y dejando entrar en su “closet” sólo a algunas pocas amigas o parejas. Otras se integran rápidamente a una comunidad lésbica y se lanzan a la búsqueda incesante de nuevas experiencias sexuales, afectivas o sociales. Otras, por el contrario, lo asumen más despacio, digiriendo con calma y sin prisas cada aspecto del impacto de su orientación sexual sobre el resto de sus vidas, manteniendo un perfil bajo y viviendo una vida de relaciones estables y socialización esporádica, en la que alternan espacios gay / lésbicos con espacios “bugas” (heterosexuales).

Al igual que en los ejemplos citados anteriormente, podríamos seguir describiendo indefinidamente actitudes y comportamientos de lesbianas: ¡¡ hay innumerables modelos a seguir!

Para aquellas personas que desconozcan por completo los estilos de vida, costumbres, gustos e inquietudes de las lesbianas, detallaremos algunas imágenes y aspectos de sus vidas.

Las lesbianas viven sus vidas de la mejor manera que pueden, acorde con sus posibilidades. Gustan de la música, el cine, los deportes al aire libre, la lectura, de bailar, pintar, cantar, etcétera.

Les inquietan sus padres mayores, sus hermanos / as con problemas de aprendizaje o conducta, las caries en sus dientes y el dolor de espalda, los malos humores de jefes / as y compañeros / as de trabajo, la salud de su mascota y todas las demás cosas por los que todos / todas nos preocupamos.

¿Costumbres lésbicas ticas?¹⁶... Reunirse con sus amistades de vez en cuando para beber unas cervezas, contar chistes y chismes o ver algunas películas; luchar por construir una relación de pareja estable y saludable, o por encontrar una compañía sexual y afectiva; visitar a su familia con alguna frecuencia; pasear y salir a pasar un buen momento.

A esta altura muchas lectoras y lectores seguramente se preguntarán “¿qué hay de particular en lo que han descrito que diferencie a las lesbianas del resto de las mujeres?”.

Nada.

No pretendemos describir a mujeres totalmente diferentes, porque no lo son. Las sutiles diferencias que pueden encontrarse entre “bugas” y lesbianas se van construyendo individualmente como producto de la socialización con sus iguales, de las reacciones de su círculo cercano frente a su lesbianismo, de sus experiencias en relaciones de pareja y de la propia personalidad de cada mujer.

Analicemos algunos de esos aspectos de la socialización que pueden forjar diferencias reales –o que se perciben como tales- entre las mujeres heterosexuales y las que no lo son:

1. La familia y el círculo cercano.

Las ideas acerca de lo que significa ser “lesbiana” tienen origen en diferentes actores sociales y mediáticos pero, particularmente durante la infancia, esas imágenes e ideas, así como los contextos a partir de las cuales interpretarlas, provienen de la familia, las amistades, las vecinas y vecinos, las compañeras y compañeros de clase. Quienes forman el círculo cercano a la niña son quienes trazan la forma que el mundo externo tendrá para ella, y a la vez le confieren significado; son quienes le inculcan creencias, prejuicios y

¹⁶ “Tica”: modo familiar de llamar a las costarricenses.

estereotipos, algunos de los cuales pueden llegar a significar más tarde una carga para ella.

Por ejemplo, si desde niñas nuestra familia nos señala a una mujer que va por la calle sin maquillaje, de pelo corto, en jeans y tenis, en camiseta y sin bolso, y nos dice despectivamente: “*¡Esa que va ahí es una tortillera!*” – nos están inculcando un modelo de feminidad. Si somos niñas lesbianas, tal vez también nos estén enseñando que elegir para nosotras un modelo de presentación “femenino” puede ser útil para protegernos de las murmuraciones del barrio.

Igualmente, si cuando somos niñas o adolescentes y nuestra familia se encuentra reunida alrededor del televisor y sale algún personaje lesbiana, la madre se sacude como si le hubiese caído una cucaracha encima y dice “*¡qué asco!*”; el padre murmura (pero audible perfectamente) que él “*sabe lo que (esas mujeres) necesitan*” y los hermanos / as se doblan de risa y asienten, probablemente si cuando crecemos nos enamoramos de otra mujer lucharemos por esconderlo de nuestra familia, haciendo que el proceso de aceptación sea mucho más prolongado y doloroso. Y también es muy probable que desarrollemos actitudes y comportamientos homo / lesbo negativos.

Son la familia y el círculo cercano los primeros que implantan en la niña las imágenes de lo que es “desviado” y lo que es aceptable. Son la primera voz , y por lo general la más estridente, en cuanto a articular definiciones acerca de cómo son los homosexuales y las lesbianas, cómo se comportan, qué hacen. La familia contribuye a generar la “diferencia” que constituye a homosexuales y lesbianas. A veces, esa diferencia que las familias imaginan se pueden traducir en realidad, en términos de modalidades de conducta asimiladas. En efecto: como consecuencia de la lucha interna que cada lesbiana tiene que librar entre el rechazo y la aceptación de sí, pueden muy bien resultar mujeres con un carácter fuerte, nada sumisas, con gestos rápidos o “bruscos” y caminar firme.

Estos efectos tienen, sin embargo, una importancia menor frente a la tarea de reconocer el poderoso rol que desempeña la familia en cuanto a establecer las condiciones de aceptación o resistencia. Es necesario también encontrar medios legales o de otro tipo para garantizar que el poder de la familia se pueda regular y que quienes lo detentan deban hacerse responsables por el uso que hagan de él frente a otras instancias. Esta tarea resulta de particular importancia para las mujeres. Porque las estructuras familiares refuerzan las restricciones que la sociedad y el Estado imponen a las mujeres, y

es sobre las vidas de ellas que el poder de la familia se torna inequívocamente visible. Como ha escrito Radhika Coomaraswamy, la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre Violencia contra las Mujeres:

La institución de la familia es también un terreno en el que suelen desplegarse relaciones de poder históricas. Por un lado, la familia puede ser la promotora de valores relacionados con el cuidado y la protección, que llevan a las personas a entablar vínculos de respeto y amor. Por otro lado, puede ser una institución social en la que se explota el trabajo, en la que el poder sexual masculino se expresa de manera violenta y donde prima un modelo de socialización que debilita a las mujeres. La identidad sexual femenina es con frecuencia creación del ambiente familiar. Las imágenes negativas de sí que muchas veces impiden a las mujeres desarrollar plenamente su potencial es posible que se relacionen con expectativas familiares acerca de ellas. La familia es, por lo tanto, el origen de valores humanos positivos pero en algunas instancias es el lugar donde se comete violencia contra las mujeres y donde tiene lugar un proceso de socialización que puede resultar en actitudes que llevan a justificar esa violencia .¹⁷

2. Socialización.

Como la mayoría de las personas, muchas lesbianas buscan identificarse con un grupo. Los encuentros con otras mujeres lesbianas suelen darse en bares y discos gay/lésbicos o en la casa de amigas lesbianas. Esto último resulta de particular importancia en un país carente de mayores “facilidades” e “instalaciones” apropiadas y que provean la adecuada discreción y seguridad,

En años anteriores, solían darse patrones de comportamiento muy estereotipados a seguir, que constituían “salvoconductos” para el ingreso y la pertenencia a la comunidad: la “machona” y la “femme”. O sea: la mujer lesbiana que asumía lo que podían verse como conductas, actitudes y comportamientos “masculinos” versus la lesbiana de aspecto y tono de voz “femeninos”.

Estos roles parecen haber perdido hoy mucho de su rigurosidad. La identificación que se expresa mediante la conducta y la indumentaria

¹⁷ Informe Preliminar de la Relatora Especial sobre Violencia contra las Mujeres, sus Causas y Consecuencias, Comisión de Derechos Humanos de la ONU, E/CN.4/1995/42, Noviembre 22, 1994.

depende ahora mucho más de la personalidad y gustos de cada mujer: existen quienes prefieren ser machonas, otras prefieren ser femeninas y otras andróginas, es decir, que en ellas no hay un exceso ni de una cualidad ni de la otra. La lucha feminista ha contribuido a posibilitar esta última opción, al afirmar el valor de la expresión individual y de buscar, simplemente, la vestimenta y el aspecto “más cómodos”.

Hay otras características o conductas que suelen atribuírseles a las lesbianas. Algunas puede que de verdad se hayan originado a partir de la manera en que se produce el proceso de socialización que constituye la identidad lésbica en determinados ambientes, sobre todo en los bares. No son indicadores generales ni confiables, pero mucha gente en Costa Rica señalará como lesbianas a las que hablan con tonos y volúmenes de voz más fuertes, ingieren licor en mayor cantidad que el resto de las mujeres (sin que ello implique alcoholismo!) y andan por el mundo con cierta actitud entre desafiante y temerosa...

¿Se puede identificar a una lesbiana con solo verla? No. Hay muchas mujeres que han optado por dejar atrás los incómodos zapatos y vestimentas, así como el maquillaje excesivo: lucen más sencillas y cómodas, pero no son lesbianas. También hay mujeres muy femeninas que visten zapatos y ropas muy delicadas, maquilladas y con uñas perfectamente cuidadas y largas, y que sí son lesbianas. No hay una receta ni un indicador confiable de la orientación sexual de ninguna de ellas: para saberlo habrá que preguntarles.

Pero la creencia en esos indicadores refleja una doble necesidad: la de las propias lesbianas de construir una comunidad bajo condiciones de clandestinidad, de hacerse visibles las unas para las otras, y la de la sociedad, de la comunidad en general, de controlar a quienes la integran, de hacer que la desviación interna tenga manifestación visible, de modo tal que pueda ser controlada y, si resultara necesario, castigada o eliminada.

Si las comunidades lésbicas pueden resultar una fuente de solidaridad y fortaleza para las mujeres que las conforman, la comunidad más amplia es por el general agente de una tarea de vigilancia y estigmatización, que tiene el objetivo de controlar las vidas, los movimientos y las sexualidades de las mujeres. La Relatora Especial de Naciones Unidas sobre Violencia contra las Mujeres señala algunas de esas dualidades en el significado de la palabra “comunidad” cuando escribe que “ con respecto a los

derechos humanos de las mujeres, el término ‘comunidad’ es ... un concepto de dos caras, como el dios Janos. Por una parte, la comunidad suele ser el sitio donde a las mujeres se les niegan sus derechos. Ya sea por las estructuras étnicas o religiosas, por la construcción social del matrimonio, por la discriminación en el lugar de trabajo o en las instituciones educativas, o por la violación y el acoso sexual en los lugares públicos, la comunidad puede ser el lugar donde ocurren la brutalidad, la violencia y la discriminación contra las mujeres. Por otro lado, la comunidad suele ser también un espacio nutritivo, que le brinda a las mujeres apoyo y solidaridad sociales, sobre todo cuando estas buscan compensación por parte del Estado ante la violación a sus derechos humanos”

La Relatora Especial agrega

Para la mayoría de las mujeres, la comunidad brinda el marco dentro del cual disfrutar de los espacios de socialización. Ella determina la naturaleza de sus interacciones sociales y el tipo de valores que condicionarán sus vidas. La comunidad es un espacio social ubicado por fuera de la familia pero que no está completamente bajo control del Estado. La comunidad puede ser también el lugar desde el que se impongan restricciones y regulaciones a la sexualidad femenina. En muchas instancias, las comunidades someten a violencia a mujeres y niñas para controlar su sexualidad y su conducta sexual. Un componente fundamental de la identidad comunitaria, y por lo tanto de la marcación de límites que ella ejerce, es la preservación del honor. Con frecuencia, tanto para quienes integran la comunidad como para quienes la observan, el lugar donde reside ese honor se ubica en la conducta sexual de las mujeres. Por lo tanto, las comunidades ‘vigilan’ la conducta sexual de sus mujeres. Cuando la comunidad percibe que una mujer está actuando de manera que se considera sexualmente inapropiada según los estándares comunitarios, es probable que decida castigarla. En muchos casos, las restricciones a la sexualidad de las mujeres tal como las define la comunidad, cuentan con la aprobación del Estado, que promulga leyes y promueve políticas que reflejan los valores comunitarios. En la mayoría de las comunidades, las mujeres disponen de una única opción aceptable para su actividad sexual: el matrimonio con un hombre de la misma comunidad. Las mujeres que optan por modalidades de vida sexual que la comunidad desaprueba, ya sea mantener relaciones con hombres fuera del vínculo matrimonial, o con

hombres que no pertenezcan a su comunidad étnica, religiosa o de clase, o alejarse de la heterosexualidad, suelen ser objeto de violencia y trato degradante. ... Las mujeres que no están “protegidas” por la unión matrimonial con un varón son elementos vulnerables de la comunidad, que suelen verse marginadas de las prácticas sociales del grupo y son víctimas de ostracismo y maltrato.¹⁸

3. Relaciones de pareja.

Los primeros amores y desvelos, las relaciones duraderas y el primer quiebre, suelen dejar huellas en la forma en que nos veremos a nosotras mismas y en cómo manejaremos nuestras vidas.

Si hemos vivido una relación basada en el respeto y la igualdad, libre de roles estereotipados; si nuestro amor ha sido bien recibido y hemos sido amadas, probablemente nos inclinemos a perpetuar ese tipo de relación.

Si, por el contrario, nuestras relaciones se han construido de acuerdo a un modelo de agresiones, roles inflexibles, abuso de confianza, infidelidad e irrespeto, corremos el riesgo de perpetuar ese modelo. Los prejuicios y conceptos erróneos que no pueda haber inculcado nuestro círculo cercano, no encontrarán resistencia fuerte en nuestro interior.

- A. El hecho de que las relaciones que construimos no sean reconocidas ni comprendidas por la sociedad hace que –en algunos casos- se haga difícil encontrar en ellas un espacio en el que hacernos fuertes y poder comprendernos mejor a nosotras mismas y al mundo que nos rodea. La negativa por parte del Estado a reconocer estos vínculos, sumada a la condena social, coloca a las parejas de lesbianas a la defensiva, las empuja a la invisibilidad y les niega las condiciones para desarrollarse plenamente en un diálogo confiado y sincero con el mundo externo.

B. Las lesbianas, el estado y la sociedad

Comopodemos observar, no existe diferencia abismal y consistente entre las mujeres lesbianas y las otras, ninguna “naturaleza interna” radicalmente desmesurada. Las diferencias entre ellas surgen a partir de las respectivas

¹⁸ Informe Preliminar de la Relatora Especial sobre Violencia contra las Mujeres, sus Causas y Consecuencias, Comisión de Derechos Humanos de la ONU, , E/CN.4/1997/46, Febrero 12 1997.

interacciones con el ambiente, y es ese entorno el que limitará la velocidad o el dolor de los procesos de auto aceptación, las oportunidades de encontrarse con sus pares y tener una vida social, y el “nivel de seguridad” de la misma, así como el acceso a beneficios estatales y/o empresariales de que dispongan o hagan uso las mujeres.

Es el Estado el que da forma a ese entorno y a los elementos de familia, comunidad y sociedad que lo integran –todos los cuales se encuentran, en última instancia, bajo su autoridad.

El tema de este informe, entonces, es cómo hace efectivamente el Estado para darle forma a ese entorno, por acción u omisión.

A continuación, y para irnos adentrando en el asunto, daremos unos pocos ejemplos del ambiente que el Estado contribuye a crear como marco en el que se desarrollan las vidas de las lesbianas en Costa Rica.

- En Costa Rica la ley penaliza la sodomía; sin embargo, esta ley sólo se ocupa de la homosexualidad masculina. Aun así, la ley tiene un doble efecto: crea un estigma que abarca al fenómeno entero de la homosexualidad y a la vez asegura que, aun dentro de esa esfera estigmatizada, las lesbianas permanezcan en la invisibilidad.
- En Costa Rica el Estado tiene religión: la católica, apostólica y romana. La Constitución nacional afirma que: “La Religión Católica, Apostólica, Romana es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres” (Artículo 75). Esta situación confiere a esta iglesia un enorme poder e influencia en la legislación y proyectos del gobierno. Los representantes de esta iglesia se manifiestan abiertamente en contra de la población homosexual.
- En Costa Rica, la legislación obliga al Estado a proteger a la familia y al mismo tiempo le prohíbe a las parejas del mismo sexo construirse en tales. Por ende, ellas quedan excluidas de ciertos beneficios fiscales, de salud, financieros y sociales que el Estado otorga a las familias. In Costa Rica, legislation obliges the State to protect the family and yet prohibits people of the same sex from building one. As a result they remain excluded from certain tax, health, financial and social benefits that the State grants to families. .
- En Costa Rica, la discriminación laboral es un hecho frente al cual el Estado brinda poco a ninguna protección. Los impedimentos que

existen para demostrarla y ganar la batalla legal resultante hacen que resulte casi imposible defender un trabajo para un gay o una lesbiana.

- En Costa Rica, los servicios de salud públicos y privados no están preparados para atender adecuadamente a las lesbianas: la heterosexualidad es inmediatamente asumida después de una respuesta afirmativa ante el cuestionamiento sobre la “vida sexual activa”.
- En Costa Rica, el sistema educativo invisibiliza la existencia de más orientaciones sexuales que la heterosexual; los/as maestros / as y profesores / as reaccionan violenta y negativamente ante el abordaje de este tema en sus aulas. La educación primaria y secundaria, ambas gratuitas y obligatorias, son el campo con mayor grado de rechazo hacia profesionales y/o alumnos / as gays o lesbianas.
- En Costa Rica, la policía y cuerpos de apoyo y rescate no están capacitados / as para manejar con respeto y de manera adecuada las situaciones y necesidades de la población homosexual costarricense.

Los ejemplos que acabamos de enunciar implican que el Estado no actuará para cambiar el ambiente de silencio y vergüenza que rodea a la homosexualidad en Costa Rica. La población general maneja una doble moral, fuerte y manipuladora, que establece la prioridad de la sexualidad y necesidades de los hombres por sobre las de las mujeres. El homosexualismo de hombres está más visible que el de las mujeres: el machismo desconoce la sexualidad de las mujeres. Cuando admite la existencia del sexo entre mujeres, lo utiliza para la excitación masculina, como si fuese algo que dos mujeres hacen para incrementar el placer sexual de los hombres.

Los medios de comunicación han dado poca importancia y por ende poca visibilidad a la población lésbica, que solamente ha sido mencionada en los últimos años cuando se discutió en el plenario legislativo el tema de la fertilización asistida, a través de una propuesta de ley encaminada a prohibir la inseminación de mujeres solteras. El Decreto 24029S (1995) fue vetado y en la actualidad en Costa Rica la inseminación asistida es ilegal para todas las mujeres, cualquiera sea su estado civil. En julio de 1999, se difundió el reportaje sensacionalista de dos mujeres de la zona de Guanacaste que contrajeron matrimonio. Los medios resaltaron el rechazo de sus familiares y vecinos / as, y compararon los roles de ambas mujeres con los estereotipos que se aplican a las parejas heterosexuales.

En cuanto a los medios de comunicación lésbicos, casi no existen. Actualmente circula en Costa Rica únicamente una revista lésbica¹⁹, misma que ha tenido que incluir temas gays para lograr anunciantes y una mayor receptividad en locales y distribuidores/as. Por otra parte, la publicación gay costarricense ha realizado intentos de incluir la temática lésbica, sin embargo, los mismos han resultado insuficientes y superficiales. Por ejemplo, en uno de ellos, en la sección de “mujeres que buscan mujeres”, sólo apareció un anuncio y este era de un hombre heterosexual que solicitaba a dos mujeres lesbianas para realizar sus fantasías sexuales.²⁰

El resultado es el aislamiento. Existen varios lugares de socialización gay/lésbico en el territorio costarricense; la mayor concentración es en la ciudad capital y en una playa del Pacífico (Manuel Antonio). Sin embargo, hay muchísimas comunidades rurales donde no existe esta posibilidad, por lo que muchas mujeres lesbianas y hombres gays y migran de esas zonas hacia las cabeceras de provincia en busca de espacios para interrelacionarse con sus iguales y para gozar de una mayor libertad lejos de sus familias de origen. En general, las lesbianas urbanas gozan y se aprovechan de la doble moral y del doble discurso de la población “buga” de las ciudades y manejan su lesbianismo de forma más estable: tienen opciones más variadas para socializar y viven una vida discreta y semioculta.

Las lesbianas rurales enfrentan mayores dificultades si su nivel socio – económico es bajo y no cuentan con recursos para escaparse a la ciudad, aunque sea de vez en cuando. Muchas de ellas contraen matrimonio; muchas dan a luz a varios hijos e hijas, y sólo tienen esporádicos encuentros sociales o sexuales con otras lesbianas, o son “lesbianas platónicas” que viven soñando y fantaseando con tener experiencias y parejas lésbicas sin nunca lograrlo.

Una vez que forman pareja, las lesbianas reciben poco apoyo por parte de la sociedad. Por ejemplo, las “hot lines” de apoyo contra la agresión doméstica no cuentan con personal preparado para atender situaciones de violencia entre parejas del mismo sexo; no existe una sola línea telefónica de apoyo y guía para lesbianas.

Las lesbianas costarricenses manejan mucha ansiedad y agresividad interna; como carecen de modelos alternativos se amoldan rápidamente a

¹⁹ Esta revista ya no circula en Costa Rica.

²⁰ **La publicación mencionada se llama Gayness.** Se lo puede consultar en www.gaynesscr.com. Comenzó a publicarse en 1998. Se distribuye de manera gratuita en Costa Rica y también en Nicaragua, Panamá, Honduras, El Salvador y Guatemala. Su tiraje mensual es de 4.000 ejemplares.

viejos estereotipos. Viven con el temor de que su familia o sus vecinas y vecinos se enteren.

En general, al igual que lo que ocurre con la población gay, persiste la invisibilidad en casi todos los planos políticos y sociales del país. Esta resistencia a la tolerancia y a la apertura hacia las mujeres lesbianas se basa principalmente en la ignorancia, el temor a lo diferente y el machismo y androcentrismo de nuestras culturas hispanas.

En Costa Rica hay importantes figuras políticas, sociales y de espectáculos de las que se sospecha que son lesbianas. Sin embargo, así como es prácticamente imposible lograr que las mujeres heterosexuales que ocupan puestos o posiciones de importancia pública, acepten y apoyen la lucha por los derechos de las mujeres lesbianas, es imposible hacer que las “sospechadas” hablen públicamente de su sexualidad o se pronuncien en contra de la discriminación por orientación sexual. El temor a despertar o confirmar una sospecha, las paraliza.

Según investigaciones previamente realizadas por CIPAC/DDHH las consecuencias de este aislamiento y esta invisibilidad de la comunidad lésbica son graves. Dos estudios, basados en cuestionarios respondidos por mujeres que visitan bares que se saben son sitios de reunión de lesbianas en San José, nos brindan una visión preliminar de la comunidad – y muestran algunos de los obstáculos a que se enfrentan sus integrantes.

*Investigación exploratoria sobre suicidio Gay/Lésbico*²¹

El número de mujeres contactadas para esta investigación fue de 45. De ellas el 44% oscilaba en edades entre los 20 y 26 años y un 33% entre los 27 y 39 años. Únicamente 8 mujeres eran menores de 20 años.

Un 71% de estas mujeres se consideraban o definían como “lesbianas” mientras que el 24% se denominaban a sí mismas “bisexuales”. Una de ellas se definió como “heterosexual” y otra no sabía cómo definirse en cuando a su orientación sexual.

Un 62% de la muestra de mujeres contaba con por lo menos estudios de secundaria, un 26% no había completado la enseñanza media y el resto tenía estudios o preparación técnica o comercial.

El 51% de las encuestadas trabajaban y el 49% se dedicaba a estudiar. De estas mujeres un 42% recibía ingresos mensuales de entre U\$S 250 y los

²¹ CIPAC/DDHH. “Suicidio en la población homosexual costarricense (investigación exploratoria)”. San José, Costa Rica, 2000.

U\$S 417 (75.000 -125.000 Colones)²²; un 24% recibía ingresos inferiores a los U\$S 250 (75.000 Colones) y otro 24% percibía un ingreso mensual de entre U\$S 417 y U\$S 750 (125000 - 225.000 Colones). Únicamente un 4% contaba con ingresos superiores a los U\$S 750 (225.001 Colones o más). El salario mensual promedio en ese momento en Costa Rica era de entre U\$S 337 y 400 (110.000 -120.000 Colones).

Un 75.5% de las mujeres encuestadas para esta investigación vivían aún con sus familias de origen, un 11% vivían solas, 6% vivía con su pareja y el mismo porcentaje lo hacía con amigos / as.

Las mujeres que participaron en esta investigación manifestaron tener pensamientos tan fuertes y negativos hacia el homosexualismo como “asco, desprecio y rechazo”. Otras mencionaron que este término lo asocian con “temor, tristeza, incomodidad, discriminación” y “nerviosismo”. Ello se manifiesta en el hecho de que el 58% de la muestra expresa que su principal preocupación es la “doble vida” y el temor a que la gente de su círculo cercano “se entere”.

19 mujeres (42% de la muestra) conocían por lo menos a una lesbiana que había intentado suicidarse; el 13% sabía de intentos de suicidio exitosos llevados a cabo por otras lesbianas. Las razones que llevaron a esas mujeres a tomar medidas tan drásticas (en los casos en que se supieron las causas del intento o del suicidio logrado) fueron: haberse infectado con VIH, rechazo por parte de la familia y problemas de pareja.

Un 18% de la muestra dijo haber tenido ideación suicida alguna vez. El 11% había intentado suicidarse por lo menos una vez y de ellas, el 60% lo había intentado más de una vez. Las razones fueron principalmente problemas de pareja y rechazo por parte de la familia. Ninguna de las mujeres entrevistadas recibió apoyo psicológico luego de los intentos. Sin excepción, todas las mujeres que intentaron quitarse la vida tenían menos de 26 años al momento de hacerlo.

Investigación sobre discriminación laboral²³

En esta investigación participaron 99 mujeres. Un 16% de ellas eran menores de 20 años y un 42% oscilaba entre los 20 y los 30 años de edad. El resto de las mujeres se ubicaba entre los 30 y los 45 años de edad, con la excepción de un 2% de mujeres con edades superiores a los 51 años.

²² Tipo de cambio vigente a la fecha: US\$ 1.00 / ₡300.00

²³ CIPAC. “Diversidad sexual y trabajo en Costa Rica. Un estudio legal y vivencial”. San José, 1999

En esta muestra un 61% de las mujeres se definió como “lesbiana”, un 25% como “bisexual”, un 6% como “heterosexual” y el restante 8% como “otro” (sin especificar) o no supo cómo definirse.

En relación con la escolaridad, un 70% contaba con estudios mínimos de secundaria, un 16% de primaria y un 13% con estudios técnicos o comerciales. El 32% de la muestra tenía estudios universitarios.

Un 2% de las entrevistadas no percibía ingresos mensuales. El 10% recibía menos de U\$S 250 (75.000 colones) por mes; un 31% recibía entre U\$S 250 y U\$S 417 (75.000 a 125.000 colones). El 19% de las mujeres contaban con salarios mensuales entre U\$S 419 y U\$S 750 (125.001 –225.000 colones) mientras que el 9% percibía salarios superiores a los U\$S 750 (225.000 colones). El 31% restante no respondió a esta pregunta sobre sus ingresos. El salario mensual promedio en ese momento en Costa Rica era de entre U\$S 337 y 400 (110.000 -120.000 Colones).

A partir de esta información se pueden señalar o resumir algunas de las características socio – demográficas de la poblaciónlésbica josefina que acude a centros de socialización gay/lésbicos. Las muestras para ambos estudios se reclutaron en lugares de encuentro frecuentados por la comunidadlésbica y gay de San José, y en algunos casos también se realizaron entrevistas a domicilio.

Grupos etarios :

	Inv. Suicidio	Inv. Discr. Laboral	TOTALES	Porcentajes
Menores de 20 años	8	16	24	16.6%
Entre 20 y 26 años	20	42	62	43 %
Mayores de 27 años	17	41	58	40.4 %
TOTALES	45	99	144	100%

Auto definición de orientación sexual:

	Inv. Suicidio	Inv. Discr. Laboral	TOTALES	Porcentajes
Lesbiana	32	60	92	63.8%
Bisexual	11	25	36	25%
Heterosexual	1	6	7	4.8%
Indefinida	1	8	9	6.4%
TOTAL	45	99	144	100%

Niveles de ingresos mensuales:

	Inv. Suicidio	Inv. Discr. Laboral	TOTALES	Porcentajes
Ningún ingreso mensual		2	2	1.4%
Ingresos inferiores a U\$S 250 (¢75,000) ²⁴	11	10	21	14.6%
Entre U\$S 250 y U\$S 400 (¢75,001 y ¢125,000)	19	31	50	34.7%
Entre U\$S 400 y U\$S 750 (¢125,001 y ¢225,000)	11	19	30	20.8%
Más de U\$S 750 (¢225,0001)	4	9	13	9%
No sabe/ no responde		28	28	19.5%

El estudio de campo que realizó el Cipac/DDHH en torno a la discriminación en el área laboral reflejó también que el número de mujeres lesbianas que ocultan su orientación sexual en el trabajo es alto (39% de la muestra), y que el miedo a ser “descubiertas” es una constante en sus vidas. También, el 11% de las lesbianas que participaron en ese estudio refirieron haber sido despedidas por lo menos una vez debido a su orientación sexual (contra un 4.7% de los varones homosexuales entrevistados). Son muchas y muchos las lesbianas y gays que renuncian ante la primera señal de que su orientación sexual ha sido descubierta por sus jefes / as y /o compañeras/os de trabajo. Los varones recurren a esta “solución” en mayor proporción que las mujeres: 13% contra 11% en este estudio de CIPAC/DDHH.

Finalmente, es importante señalar que a nivel estatal se ha establecido el salario mínimo en aproximadamente U\$S 233 (70.000 colones) mensuales. Por ende, cerca del 51% de la población de mujeres lesbianas que acude a centros de socialización gay / lésbicos en San José se ubica en la clase económica de subsistencia y niveles de ingresos reducidos. Esto explica por qué muchas nunca abandonan su hogar de origen y se independizan.

El miedo a ser descubiertas y la falta de las mínimas condiciones económicas que posibiliten la autonomía impiden que estas mujeres afirmen, o siquiera comiencen a construir, su identidad como parte de la comunidad lésbica. Tal vez eso contribuya a explicar la presencia de un

²⁴ Tipo de cambio vigente a la fecha de la investigación \$1.00 US/ ¢300.00

número significativo de mujeres que se identifican como “heterosexuales” en estos espacios de lesbianas.

Hemos trazado así un cuadro bastante completo, en el que puede percibirse cómo la invisibilidad crea las condiciones para su propia conservación y expansión. La invisibilidad de las mujeres lesbianas en la sociedad y en el plano político costarricenses continuará por muchos años más. Sólo la aparición de un grupo de mujeres fuertes, con suficientes recursos como para garantizar que puedan hablar en público sin temor alguno, analizar y responder a ella, podrá empezar a paliar esta situación en el país. ¿Existirán esas mujeres en esta generación?

Las lesbianas costarricenses requieren, entre otras acciones, de un fuerte proceso de incidencia política, independiente del movimiento gay, que promueva la apertura del sistema de educación formal y no formal en torno al respeto por la diferencia y la tolerancia.